

JUAN GRACIA ARMENDÁRIZ ESCRITOR

“He intentado escribir un libro que fuera una mirada limpia a la enfermedad”

El escritor pamplonés publica 'Diario del hombre pálido', donde habla sin tapujos sobre su enfermedad, sus afectos, su hija y la literatura

ION STEGMEIER
Pamplona

Juan Gracia Armendáriz ya no esconde los cigarrillos. Se los fuma abiertamente, en casa. Hace sólo un año, aproximadamente, que aprendió a hacerlo a escondidas en el respiradero de su habitación de hospital. Y a recogerlo en *Diario del hombre pálido*, “un hermoso canto a la fraternidad de los dolientes”, en palabras de José María Romera. La culpa es de su riñón. Un riñón de otra persona que lleva dentro desde hace 21 años y que ya toca recambiar. Por el libro desfilan muchos personajes reales, compañeros de diálisis como el que aparece con el nombre de Ramón, que murió poco después de acabar el libro, o Nelson, que ya está trasplantado y feliz. También su hija, su ex mujer, amigos, médicos y tanta otra gente. Dice Gracia (Pamplona, 1965) que el escritor es como un ventrílocuo. Él puede escribir sobre lo poco que le gusta Zapatero, si toca poner esa voz, en su columna semanal en *Diario de Navarra*, pero también abrir su intimidad de par en par con esta sorprendente novela.

Todo empieza con el chaval que siempre tenía sed. ¿Se hubiera podido imaginar todo lo que le venía después?

No, desde luego. Eran los primeros síntomas. De niño siempre tenía sed. No sé si estará relacionado. De hecho no es una enfermedad filiada, no hay una causa que se sepa en mi caso. Pero probablemente se estaba anunciando.

Y luego se precipitó todo.

Sí, a los 18-19 años, ya se diagnosticó la enfermedad y estuve como un año y medio antes de entrar en diálisis. Luego estuve siete meses y tuve mucha suerte porque enseñada vino el trasplante y en condiciones extraordinarias. He estado veintiún años con un riñón trasplantado. Extraordinario.

Y ahora, vuelta a los problemas.

Sí. Esto tiene una fecha de caducidad. La media de supervivencia de un injerto renal de cadáver está en unos diez años. Si es una donación de vivo, aumenta.

¿Qué tal se encuentra?

Bien. Pasé un primer año y medio muy duro, con muchas complicaciones médicas que se fueron amontonando. Gran parte de esa experiencia es la que constato en el libro. Ya llevo una temporada muy estable, muy bien, dentro de lo que supone estar en esta situación. Tengo cansancio, pero puedo hacer ejercicio tres o cuatro



El escritor Juan Gracia Armendáriz en su casa a las afueras de Pamplona.

JAVIER SESMA

veces a la semana, paseos... y el tiempo que me deja la diálisis seguir escribiendo, leer...

¿Ahora, a esperar otro trasplante?

Claro. Estoy en lista de espera. **En algún lugar del libro compara su vida con el juego de la oca, ahora avanza, después retrocede, vuelve a la casilla inicial...**

Sí, es una buena metáfora para la vida de cualquiera. Así es. Estás en el río que te lleva de puente a puente, luego regresas a la pensión donde tienes que estar dos turnos sin tirar...

Para jugar bien a la oca qué se necesita, ¿paciencia?

Paciencia y barajar bien.

¿Escribir ha sido una terapia?

La literatura sí tiene poder terapéutico. Hay muchos ejemplos a lo largo de la historia de escritores que han escrito sobre la enfermedad. Yo creo que lo tiene en la medida en que tú cuentas algo y le estás dando un sentido, una dirección. La vida es como un puzzle de mil piezas, algunas de las cuales perdemos, y escribir es tratar de dar orden a esas piezas. Probablemente el orden no se corresponda exactamente con lo que sucedió, ni cómo aconteció, pero relatar supone dar sentido a piezas que de otro modo quizá se nos olvidan o no acabamos de entenderlas. Para mí escribir este libro era narrarme lo que estaba viviendo y lo que veía alrededor.

¿Escribía en el hospital?

No. Siempre llevo una libreta y

puedes apuntar en un momento alguna idea, pero luego es en el silencio de la casa donde todo eso surge. Además surgió todo de una manera muy azarosa.

¿Cómo?

La periodista Belén Galindo, que tiene la revista electrónica *La casa de los Malfenti*, me pidió una colaboración. Yo acababa de salir de una situación complicada en la Clínica y sentí la necesidad de describir algunas de esas vivencias. El diario es un género que me gusta. De modo que dije: “Vamos a darle forma de diario y a ver qué pasa”. Le envié la primera entrega, gustó mucho, me animé, empezó a crecer, crecer... hasta que se ha convertido en un libro.

Se desnuda en muchos aspectos. ¿No ha tenido reparos?

Sí. Un diario tiene que ser indiscreto. Es parte de su encanto. Es intentar compartir parte de tu vida. Hay quien dice que la intimidad es imposible de comunicar o de ser compartida. Probablemente tenga razón, pero un diario sí ha de ser algo indiscreto. Y probablemente lo sea.

Habla de sus problemas de salud, de la separación de su mujer y su hija... ¿no cree que puede dar en algún momento la imagen de una persona hundida?

Yo creo que no. Este libro no rezuma autocompasión. Sí está escrito desde la compasión, pero no hacia mí mismo, sino hacia el hecho de la enfermedad o lo que yo

DNI

1 Gracia Armendáriz es autor del poemario *Como si al otro lado latiera* (1994), los libros de microrrelatos *Noticias de la frontera* (1994) y *Cuentos del jíbaro* (2008), el cuento *Queridos desconocidos* (1998) y de la novela *Cazadores* (2001), entre otros. En 2008 ganó el premio Tiflos con *La línea Plimsoll*. Además es columnista de *Diario de Navarra*.

2 Estudió en los colegios El Redín (Pamplona), Escolapios (Tafalla), El Puy (Estella) y el Instituto Lux de León, de Guanajuato (México). Después, hizo Periodismo en la Universidad de Navarra, un posgrado de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad Autónoma de Madrid y el doctorado -sobre Francisco Umbral- en la Universidad Complutense, donde dio clase durante 15 años. Actualmente se dedica a escribir.

3 Son tres hermanos. Gracia está soltero y tiene una hija de nueve años.

veo en el hospital. He intentado que fuera una mirada limpia. Ahora, yo no he intentado dar lástima. De hecho es un libro dentro de su exhibicionismo muy contenido, que no se recrea en la faena. **¿Cambiaría algo del bolero *Salud, dinero y amor*?**

Es difícil. El dinero lo dejaría en tercer lugar. Ahora, ¿primero la salud o el amor? Vivir sin ningún tipo de afecto tiene que ser terrible. Ser un mendigo del afecto... ¡caray! Yo, en ese sentido, me siento rodeado de afecto por todas partes y es extraordinario.

Un libro que le marcó fue *Mortal y Rosa*, de Umbral, sobre el que hizo la tesis. También él parte de un dolor muy grande, la muerte de su hijo. ¿Podría encuadrarse en el mismo género?

En el libro yo hablo mucho de la literatura patográfica, es decir, los textos que están escritos no por médicos sino por personas que experimentan una enfermedad y la cuentan. Este texto de Umbral, que yo creo que es lo mejor que escribió, fue un referente a la hora de escribirlo pero no lo tenía demasiado presente. Lo leí y me entusiasmó hace muchos años. Pero me olvidé de él al escribirlo, porque Umbral era un escritor de una enorme potencia estilística, y éste está escrito desde una perspectiva casi opuesta, mucho más contenido, sin tanto lirismo. Hay otro autor que me



DIARIO DEL HOMBRE PÁLIDO

Autor: Juan Gracia Armendáriz.
Editorial: Demipage.
Número de páginas: 252.
Precio: 18 euros.



interesa mucho, Philip Roth, que tiene algunas novelas magníficas relacionadas si no con la enfermedad, sí con el declive físico. Quizá este libro se encuadra en esa tradición de literatura patográfica.

Una tradición sorprendente de escritores que han llegado a límites increíbles.

Increíbles. El autor de *La escafandra y la mariposa*, Jean-Dominique Bauby, lo dictó parpadeando un ojo. Y se hizo una película extraordinaria, además, muy buena, de Julian Schnabel. Pero fíjate que la literatura sobre enfermedad debería empezar casi en el Antiguo Testamento, las plagas bíblicas, las lepras... los cuentos de Bocaccio, Daniel Defoe y *Diario del año de la peste*, Thomas Mann, Nietzsche, Cioran... hay una tradición muy interesante. A mí me interesa más la experiencia del escritor que cuenta la experiencia de la enfermedad que el que utiliza la enfermedad como metáfora moral, tipo Camus en *La Peste* o Thomas Mann en *La Montaña mágica*.

De La Montaña mágica habla varias veces, no sé si le pasaba a usted como a Hans Castorp, que en el hospital percibía el tiempo de manera distinta a la gente.

Por supuesto. Pero eso te lo puede decir cualquiera que haya estado una semana en un hospital. Ahí está lo curioso, y lo interesante. Cuando uno pasa de ser una

persona sana a entrar en una institución hospitalaria su tiempo cambia. Cambian los horarios, la manera de percibir el tiempo, casi la medida temporal es distinta. Te trasladas a otro lugar, a otro espacio, que está ahí al lado. La sensación que se tiene cuando uno ha estado en un hospital un tiempo y sale a la calle es deslumbrante, y sientes cierta extrañeza: "todo ha seguido igual sin mí", las villavesas pasando, los taxis en la parada, los estudiantes yendo a la universidad... la vida sigue. **¿Hay algo positivo en toda esta experiencia?**

Sí, por supuesto. Yo creo que este libro es un libro positivo. El mismo hecho de escribir es un acto de afirmación. Es un acto positivo. Incluso para denotar la situación en la que uno se encuentra, el hecho de escribir y darle forma, hay un acto implícito de impulso, de positividad. Yo tengo algunos compañeros de diálisis que son mis amigos.

Y los médicos y enfermeras... ¿se sorprenderán?

Supongo que sí. Cuando uno escribe algo autobiográfico o que le atañe debe saber que es responsable de lo que escribe. Por lo tanto es una mirada que la has dejado plasmada en un texto, habrá gente que reaccione bien o no.

Y a su hija le deja un regalo.

Yo creo que sí. Es uno de los tabiques maestros del libro. Mi hija es uno de mis cimientos afectivos.



La banda de música de La Pamplonesa, en un ensayo reciente en su sede de San Juan.

ARCHIVO/NAGORE

La Pamplonesa cierra su ciclo de conciertos en el Gayarre

Tendrá lugar mañana a las 12.30 horas y las entradas pueden adquirirse en las taquillas por 3 euros

I.M.M. Pamplona

La Pamplonesa cierra mañana domingo su tradicional ciclo de conciertos en el Teatro Gayarre con un concierto extraordinario de autores europeos del siglo XX. Se trata de la última cita de la banda en cuanto a la temporada de invierno-primavera se refiere, ya que las próximas citas se celebrarán al aire libre y dentro de la conmemoración del aniversario del hermanamiento

Pamplona-Bayona, previsiblemente el próximo 19 de junio, o el habitual concierto presanferminero, que reúne las piezas más características de las fiestas. Este último no tiene todavía fecha fijada.

En cuanto a la cita de mañana en el Teatro Gayarre, tendrá lugar a las 12.30 horas y las entradas pueden adquirirse en la propia taquilla del teatro, a un precio de 3 euros. La banda estará dirigida por su director, J. Vicent Egea. El concierto que interpretará La Pamplonesa, tal y como se recoge en el programa de mano que se entregará, será una buena muestra de que la música original para banda sinfónica goza de una salud excelente. En las últimas décadas, la

nómina de compositores nacidos en el viejo continente ha aumentado considerablemente debido a las muchas posibilidades que ofrecen las agrupaciones de estas características, sin nada que envidiar sobre las que ofrece una orquesta sinfónica.

Se interpretarán en el recital obras de compositores contemporáneos como Dirk Brossé, Franco Cesarini, Philip Skarke, Derek Bourgeois y Jan Van der Roost, todos ellos nacidos en la segunda mitad del siglo XX. El programa incluye, además, dos obras que la Pamplonesa tocará pro primera vez: *The haunter of the dark*, del compositor transalpino Franco Cesarini, y *White dragon*, del compositor y músico inglés Derek Bourgeois.

Dos esculturas de Ciriza en una exposición colectiva en Cuenca

Las dos piezas del escultor navarro son 'Deslizamientos de un Bloque' y 'Composición de espacios dinámicos'

DN. Pamplona

Dos esculturas de Ciriza forman parte de una gran exposición de artistas contemporáneos con las que se inauguro el Bosque de Acero de Cuenca, junto a otras obras de Gustavo Torner, Pablo Serrano, Cruz Novillo, Amadeo Gavino, Gerardo Rueda, Pedro Elorriaga, Luis María Caruncho, Manuel Mompó, Martín Chirino, entre otras.

La exposición en el Pabellón de Cristal la conforman 28 obras de escultores relevantes en el panorama nacional e internacional.



Esculturas en El bosque de acero del recinto ferial de Cuenca.

EFE

Las dos esculturas de Carlos Ciriza que forman parte de esta muestra son *Deslizamientos de un Bloque* y *Composición de espacios dinámicos*, ambas realizadas en acero corten y dotadas

tanto de movimiento como de equilibrio. Un juego de conceptos complementarios entre los volúmenes y el vacío, lo dinámico y lo estable o lo objetual y lo conceptual.